

LA CIENCIA DE HACERSE RICO

LA CIENCIA DE HACERSE RICO

Cómo atraer el éxito y ganar dinero

WALLACE D. WATTELS



Colección: En Progreso

www.enprogreso.com

www.nowtilus.com

Título: La ciencia de hacerse rico

Subtítulo: Cómo atraer el éxito y ganar dinero

Autor: Wallace D. Wattels

Traducción: Redactores en Red

Copyright de la presente edición: © 2007 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró

Maquetación: JLTv

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 9788497634649

Fecha de edición: Septiembre 2007

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PREFACIO DE WALLACE D. WATTELS	13
1. EL DERECHO A SER RICO	15
2. EXISTE UNA CIENCIA DE HACERSE RICO	21
3. ¿LAS OPORTUNIDADES ESTÁN MONOPOLIZADAS? ..	27
4. EL PRIMER PRINCIPIO	33
5. HACER QUE HAYA MÁS VIDA	41
6. ¿CÓMO LLEGAN A TI LAS RIQUEZAS?	49
7. GRATITUD	55
8. PENSAR DE UNA MANERA DETERMINADA	61
9. CÓMO USAR LA VOLUNTAD	67
10. OTROS USOS DE LA VOLUNTAD	75

11. ACTUAR DE UNA MANERA DETERMINADA	83
12. LA ACCIÓN EFICAZ	91
13. ENTRAR EN EL NEGOCIO CORRECTO	97
14. LA IMPRESIÓN DEL AUMENTO	103
15. EL HOMBRE QUE PROGRESA	109
16. ADVERTENCIAS Y COMENTARIOS	115
17. SÍNTESIS	123

INTRODUCCIÓN

Este inspirador libro, escrito por Wallace D. Wattles y publicado originalmente en el año 1910, propone un método científico para hacerse rico. Revolucionario en su época, fue fruto y, a la vez, fuente de inspiración de numerosas corrientes de pensamiento, e iluminó a grandes empresarios para construir una verdadera fortuna.

Predecesora e, incluso, probable influencia del famoso libro *Piense y hágase rico*, de Napoleón Hill, esta obra clásica es hoy, casi cien años después de su primera edición en idioma inglés, referencia indiscutida y libro de cabecera para todas aquellas personas que quieran descubrir el secreto de la fortuna.

Es de destacar que el gran aporte de Wattles no fue solo el hecho de haber logrado establecer un mecanismo para lograr el progreso material, sino también haber desvelado tal secreto, democratizarlo y hacerlo asequible a cualquier persona, sea cual fuere su clase social y sin necesidad de poseer talento o conocimiento alguno. Ese progreso material se consigue por medio del uso legítimo de la voluntad para crear riqueza con el poder de la mente, evitando toda actitud de competencia. En el mundo actual, la competencia pareciera ser uno de los valores

centrales proclamados para obtener éxito en los negocios. Sin embargo, ser competitivo, desde el punto de vista de Wattles, es un impedimento que bloquea la realización de lo que se desea. Para hacerse verdaderamente rico, este autor propone la no-competencia, el deseo auténtico de ayudar a otros en su crecimiento, la combinación del pensamiento de progreso con la acción, el sostenimiento de la fe y de la intención inquebrantables de hacer, cada día, todo lo que pueda hacerse, con un sentimiento profundo de gratitud hacia todo lo que se tiene. Mientras el valor de la competencia y el individualismo generan un mundo segmentado en donde unos pocos son ricos y gran parte de la población mundial vive en condiciones de carencia, Wattles propone una teoría por la cual todos pueden acceder a la riqueza, e incluso plantea la revolucionaria declaración de que «la pobreza no existe».

Esta afirmación «escandalosa» deja entrever el sustento de su teoría. Para Wattles, el pensamiento, así como su manifestación en palabras, crean realidad. Lo pensado es creado. Por lo tanto, decir que existe la pobreza es crearla o, al menos, no generar las condiciones para modificarla.

Como seres humanos nos constituimos en el lenguaje y creamos el mundo que nos rodea a partir de él. Desde esta perspectiva, se habla de un poder generativo del lenguaje, a diferencia de lo que tradicionalmente se entiende como un código o sistema de reglas que describen una realidad preexistente: a través del lenguaje hacemos que ocurran ciertas cosas, nos creamos a nosotros mismos y creamos nuestras posibilidades en el mundo.

Mediante el pensamiento es posible transformar la realidad y, en este sentido, es posible decir que, más allá de las condiciones materiales, de los sistemas y de los gobiernos podemos crear una realidad diferente a la

que habitualmente se describe. Si declaramos que la pobreza no existe podemos avanzar en la construcción de riqueza. No es negar, sino abrir posibilidades. Esto implica un cambio paradigmático en la forma de pensamiento.

Por lo tanto, la riqueza dependerá básicamente de la capacidad de observar nuestros propios patrones limitantes de pensamiento y sortearlos con una clara visión de lo que deseamos.

Ese es el desafío que propone Wattles en esta obra que trascendió su época y que aún hoy es reveladora.

Cabe aclarar que, más allá de no haber perdido vigencia en sus conceptos centrales, y sin dejar de ser fieles al autor y a su obra, la presente traducción al español fue adaptada a la cultura y contexto iberoamericanos de principios del siglo XXI. Además, fue enriquecida con aportes que hemos creído pertinentes y útiles para el lector contemporáneo que busca descubrir el secreto de la ciencia para hacerse rico. De esta forma, y siguiendo los principios del autor, entendimos oportuno darle a cada persona que adquiriera este libro un correspondiente valor de uso mayor que su valor en metálico.

Después de leerlo, espero que sea el lector quien adopte este precepto por el cual, al mejorar la vida de otros, mejore la propia, máxime si todo lo que hace puede cooperar con el crecimiento y la vida.

Liliana Resnik

PREFACIO

La ciencia de hacerse rico es un libro pragmático, no filosófico; un manual práctico, no un tratado sobre teorías. Está dirigido a hombres y mujeres cuya necesidad primordial es el dinero; a aquellos que desean hacerse ricos primero y filosofar después; a quienes hasta ahora no han encontrado el momento, los medios o la oportunidad de profundizar en el estudio de la metafísica, pero quieren resultados y están deseosos de actuar sobre la base de conclusiones científicas, sin reparar en todos los procesos que condujeron a tales conclusiones.

Espero que tomes las declaraciones fundamentales con fe, tal como si se tratara de las afirmaciones acerca de una ley de acción eléctrica promulgadas por un Marconi o un Edison; y al tomar las declaraciones con fe es como comprobarás su veracidad y actuarás sobre ellas sin temores ni dudas.

Desde luego que todo hombre y toda mujer que lo haga se hará rico, dado que se trata de una ciencia exacta y es imposible que falle. No obstante, para quienes desean investigar teorías filosóficas que confirmen lógicamente su fe, citaré algunas teorías sustentadas en criterios de autoridad científica: la teoría de la uniformidad de la

creación del universo, la teoría de que Uno es Todo y Todo es Uno, que una sustancia única se manifiesta como los muchos elementos aparentes del mundo material —teoría de origen hindú, que ha ganado aceptación gradualmente en el pensamiento del mundo occidental a lo largo de doscientos años—. Es el fundamento de todas las filosofías orientales y las de Descartes, Spinoza, Leibnitz, Schopenhauer, Hegel y Emerson.

A todo lector que desee profundizar acerca de los fundamentos filosóficos de esta ciencia, le sugiero que lea a Hegel y Emerson.

Al escribir este libro, privilegié la sencillez y la simplicidad de estilo sobre toda otra consideración, con el fin de que todos pudieran comprenderlo. El plan de acción que establecí aquí se basa en conclusiones filosóficas que han sido altamente comprobadas; y cuenta con la prueba suprema del experimento práctico: funciona. Si deseas saber cómo se llegó a tales conclusiones, deberás leer las obras de los autores previamente mencionados; si deseas obtener los resultados de esas filosofías poniéndolas en práctica, solo lee este libro y haz exactamente lo que se indica.

EL DERECHO A SER RICO

Más allá de todas las cosas que puedan decirte en alabanza de la pobreza, el hecho categórico es que no es posible que vivas una vida verdaderamente plena o exitosa, a menos que seas rico. ¿Sabes por qué? Es muy sencillo: ningún hombre puede desarrollar su alma o su talento al límite máximo de sus posibilidades, salvo que tenga mucho dinero; pues para desarrollar el alma y el talento es necesario tener acceso a muchos recursos, y no puedes tenerlo si careces de dinero para comprarlos. Es simple, el hombre desarrolla su mente, su cuerpo y su alma en contacto directo y cotidiano con los objetos del mundo, hace uso de las cosas, y la sociedad está tan organizada que el hombre debe tener dinero para hacerse poseedor de esas cosas. Por ello, la base del progreso del hombre debe ser necesariamente la ciencia para hacerse rico.

Si te detienes a pensarlo, verás que el objeto de toda vida es el progreso, la evolución, la transformación creciente de lo simple a lo complejo, tal como lo demuestra la naturaleza y la teoría evolucionista; todo lo que tiene vida tiene un derecho inalienable a progresar tanto como sea capaz de hacerlo y todo lo que atente

contra ese derecho atenta contra la vida. He escuchado argumentos de infinidad de personas que buscan en las condiciones externas las causas de todos sus males, de su fracaso, de su estancamiento. Lamento decirte que las causas no residen allí afuera, sino en tu interior. Quien atenta contra tu derecho a ser rico eres tú mismo.

El derecho a la vida que tiene el hombre es el derecho a tener acceso libre y sin restricciones a todas las cosas que pueden ser necesarias para su completo desenvolvimiento mental, espiritual y físico o, en otras palabras, su derecho a ser rico.

En este libro no hablaré de las riquezas en sentido figurado. Ser verdaderamente rico no significa estar satisfecho o contentarse con poco. Ningún hombre debería satisfacerse con poco si es capaz de usar y disfrutar de más. El objeto de la naturaleza es el progreso y el desarrollo de la vida, y todo hombre debería tener todo aquello que pueda contribuir al poder, a la elegancia, a la belleza y a la riqueza de la vida. Y la riqueza de la vida es infinita. ¿Por qué deberíamos entonces limitarnos? Contentarse con menos es pecaminoso.

La ciencia para hacerse rico parte de las siguientes premisas:

- * Naturalmente, toda persona desea desenvolverse al máximo de sus posibilidades.
- * El deseo de realizar las posibilidades innatas es inherente a la naturaleza humana.
- * No podemos evitar el deseo de ser todo aquello que podemos ser.
- * Un hombre que posee todo lo que desea para vivir la vida que es capaz de vivir es rico.
- * Ningún hombre que carezca de dinero suficiente puede tener todo lo que desea.

La vida ha evolucionado tanto y se ha tornado tan compleja que aun el hombre o la mujer más comunes requieren de una gran cantidad de riqueza para vivir de manera medianamente aproximada a la plenitud.

Recuerda: el éxito de la vida reside en ser lo que deseas ser, y esto solo puedes lograrlo si haces uso de las cosas. ¿Y cómo es posible que dispongas libremente de las cosas si no es por medio del dinero? Solo tendrás acceso a los recursos necesarios en la medida en que te hagas lo suficientemente rico como para adquirirlos. Por ello, comprender la ciencia para hacerse rico es el más esencial de los conocimientos.

Muchas personas piensan que querer hacerse rico es pecaminoso, sin embargo, puedo demostrarles que ese pensamiento parte de una posición radicalmente contraria a lo que sucede. El deseo de riquezas es, en verdad, el deseo de una vida más rica, plena y abundante y, como tal, es un deseo loable. El hombre que no desea vivir una vida con mayor abundancia no es normal, al igual que quien no desea tener dinero suficiente como para comprar todo lo que anhela.

Existen tres motivos por los cuales vivimos: el cuerpo, la mente y el alma. Ninguno de ellos es mejor o más puro que los demás, a pesar de que el mundo occidental, erróneamente, privilegie unos sobre otros; son todos igualmente deseables y ninguno de los tres —cuerpo, mente o alma— puede vivir plenamente si alguno de los otros es apartado de la vida y de la expresión plenas. No es correcto ni es noble vivir solamente por el alma y negar la mente o el cuerpo; y es erróneo vivir para el intelecto y negar el cuerpo o el alma. Cuando esto sucede, los resultados son perturbadores.

El hombre no puede vivir plenamente en el cuerpo sin una buena alimentación, vestimenta confortable, un refugio cálido y sin estar libre de trabajos

excesivamente duros. El descanso y la recreación también son necesarios para su vida física.

El hombre no puede vivir plenamente en la mente sin libros ni tiempo para estudiarlos, sin oportunidad de viajar y observar, o sin compañerismo intelectual. Para vivir plenamente en la mente, debe tener recreaciones intelectuales y rodearse de todos los objetos de arte y belleza que es capaz de usar y valorar.

Para vivir plenamente en el alma, el hombre debe tener amor; y el amor es una expresión negada por la pobreza.

La mayor felicidad del hombre consiste en otorgarle beneficios a quienes ama. El amor encuentra su expresión más natural y espontánea en el dar. El hombre que no tiene nada para dar no puede desempeñar su rol de esposo o padre, ciudadano u hombre. Dar para recibir es uno de los preceptos. Si nada das, nada recibirás. Si das todo lo que puedes, no dudes que recibirás lo mismo multiplicado.

Es en el uso de las cosas materiales que el hombre encuentra plenitud para su cuerpo, desarrolla su mente y desenvuelve su alma. Por lo tanto, ser rico es de suprema importancia para el hombre.

Todos estamos familiarizados con las odiosas consecuencias de vivir por el cuerpo y negar tanto la mente como el alma; y vemos que la verdadera vida es la completa expresión de todo lo que el hombre puede expresar por medio de su cuerpo, de su mente y de su alma. Independientemente de lo que el hombre pueda decir, nadie puede estar verdaderamente feliz y satisfecho salvo que su cuerpo viva plenamente en cada función y que ello sea verdad en su mente y en su alma. Dondequiera que exista una posibilidad inexpressada o una función sin realizar, existe un deseo insatisfecho.

El deseo es la posibilidad que busca su expresión, o la función que busca realizarse.

Por ello, es perfectamente correcto y honesto que desees ser rico; si eres un hombre o una mujer normal no puedes evitar hacerlo y no debes sentirte mal: quienes no desean hacerse ricos en realidad niegan sus deseos, niegan su derecho natural. Es perfectamente acertado que pongas tu mayor atención en *La ciencia de hacerse rico*, porque es el más noble y necesario de todos los estudios. Si no te ocupas de este conocimiento, abandonas tu deber hacia ti mismo, hacia Dios y hacia la humanidad, porque no puedes prestar mayor servicio a Dios y a la humanidad que sacar el mayor provecho de ti mismo.